

Sembrar el petróleo en Venezuela desde la intersección educomunicativa.

Jenny Bustamante Newball (Venezuela).¹

Resumen.

A partir de una revisión del caso venezolano, este ensayo se propone reflexionar sobre los cambios y las prácticas que hoy exigen las concepciones asociadas a la riqueza petrolera a partir de un análisis documental que da cuenta de algunas reappropriaciones o interpretaciones del editorial *Sembrar el petróleo* (1936), escrito por Arturo Uslar Pietri, Premio “Príncipe de Asturias” de las Letras. Las perspectivas analizadas permiten advertir una sucesión de paradojas desde comienzos del siglo XX y la confrontación infructuosa de las representaciones sociales del venezolano sobre este hidrocarburo, debido a la concatenación profunda en este país de los ámbitos político, socioeconómico y cultural particularmente instrumentalizada a través de la televisión venezolana. Ante el cambio climático hoy irreversible y las limitaciones no superadas a casi ochenta años de la publicación de la célebre metáfora, se proponen algunas necesidades y características para acometer la siembra de petróleo desde la intersección educomunicativa. Se concluye que la complejidad de los cambios, las prácticas y las iniciativas necesarias desde tal intersección constituyen para Venezuela un desafío de urgente resolución, pero al mismo tiempo la tristemente profética metáfora también representa una experiencia aleccionadora para la región en virtud de la proliferación de hallazgos y proyectos de explotación de este hidrocarburo en otros países de América Latina.

Palabras clave.

Petróleo, cambio climático, televisión, educomunicación.

Abstract.

Starting from a revision of the Venezuelan case, this essay intends to reflect on the changes demanded today of the conceptions associated to the oil wealth from a documentary analysis that explains some re-appropriations or interpretations of the editorial entitled “Sembrar el petróleo” (1936), written by the “Príncipe de Asturias” Literacy Prize, Arturo Uslar Pietri. The analysis identifies a series of paradoxes from the early twentieth century have unsuccessfully confronted social representations of Venezuelan about hydrocarbon, due to the deep concatenation in this country of political, economic and cultural fields, particularly instrumentalized through Venezuelan television. Facing today’s irreversible climate change and other limitations not overcome after almost eighty years of the publication of the celebrated metaphor, some needs and characteristics are proposed to undertake the “Sowing of Oil” from the educommunicative intersection. We conclude that the complexity of the changes, practices and initiatives required from such intersection are to Venezuela a challenge of urgent resolution, but at the same time the sadly prophetic

metaphor also represents a sobering experience for the region under the proliferation of findings and exploitation projects of this hydrocarbon in other Latin American countries.

Keywords.

Oil, climate change, educommunication, television.

R
y
P

Introducción.

El logotipo de la organización estatal Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA) es un petroglifo representativo de una fuente de *energía limpia*, el Sol, pero las representaciones sociales vinculadas con las funciones esenciales de las empresas petroleras venezolanas desde el siglo XIX han ensalzando por décadas el petróleo como fuente de riqueza fácil *ad infinitum* en menoscabo de la relevancia del impacto ambiental asociado a la explotación, el refinamiento y la utilización de este hidrocarburo.

La noción de riqueza natural abundante que sustenta tales representaciones, más útil al populismo que a la reflexión crítica y la resolución de los problemas estructurales de tipo socioeconómico que Venezuela ha enfrentado desde los primeros hallazgos en su territorio de esta fuente energética, reluce de manera intermitente cuando se piensa en el tema del petróleo desde la perspectiva de Arturo Uslar Pietri, esto es, siguiendo a Miliani (1994, pp. 441-442), del “petróleo como centro de reflexión en torno a Venezuela y a su crisis de ayer y hoy”: uno de los círculos concéntricos del universo ensayístico de ese intelectual venezolano.

Hace casi ochenta años, Uslar Pietri (1936) planteó su idea de *Sembrar el petróleo* en un editorial de un periódico de la ciudad capital venezolana. Desde el momento de su publicación hasta ahora, ese texto no ha cesado de generar un sinfín de análisis e interpretaciones.

Sin embargo, a más de siete décadas de ese memorable editorial, no solo se hace más ostensible la incompreensión de la idea-fuerza de Uslar, sino que además pareciera haberse desplazado tal ininteligibilidad desde la polisemia de la metáfora tristemente profética hasta su confinamiento en el terreno de las paradojas imposibles de inadvertir en la inocultable situación socioeconómica actual del mencionado país latinoamericano, que aún en tiempos de *fracking* cuasiplanetario, de preocupaciones por la búsqueda de formas de energía

sustentable y de cambio climático que pone en vilo la seguridad alimentaria en los próximos años, se ufana de su *oro negro* en una suerte de *Estado de negación colectiva* tanto de su realidad como del contexto mundial en que se encuentra inmerso.

¿Han sido confinados también al anacronismo los argumentos de *Sembrar el petróleo* (Uslar Pietri, 1936)? ¿Puede aún identificarse alguna arista de ese planteamiento desde una óptica distinta a las predominantes? Más allá de los copiosos análisis políticos y socioeconómicos efectuados durante décadas acerca de esa idea, ¿cómo podría vislumbrarse la vigencia de *Sembrar el petróleo* desde la Comunicación y en el marco de las nuevas prácticas televisivas que exige el cambio climático? Esas son algunas de las interrogantes que guían los propósitos de este ensayo.

La discusión que se propone se inscribe dentro de las concepciones comúnmente aceptadas sobre ese tipo de texto (cfr. García Romero y Bustamante Newball, 2006). No obstante, la argumentación reflexivo-interpretativa desde el enfoque lógico-deductivo (Millán, 1990) vehiculada mediante la exposición conceptual o prosa expositiva (Márquez Rodríguez, 1996; García, 1993) y guiada por el interés de presentar una nueva perspectiva para examinar un tema (Westphalen y Piñuel, 1993) de forma provisional o sin agotarlo (García, 1993; Martín Vivaldi en López, 2002) a partir del análisis documental especializado aproximan más este trabajo a la concepción de ensayo de Muñoz (1994) y de Calvo Hernando (1997).

A favor de la pertinencia metodológica de lo anteriormente expuesto al trasluz del tema central de este trabajo (*sembrar el petróleo*), quizá resulte útil apuntar que, desde hace más de medio siglo, Millán (1961, p. 625) destacó la “naturaleza peculiarísima del ensayo” como género dentro del cual “cabén... las discusiones más variadas a propósito de los problemas de toda índole que pueda encarar un país, especialmente en momentos de crisis”. “El ensayo parte de la realidad, pero también, o por esa misma razón, es pieza imprescindible para cambiarla” (López, 2002, p. 305). Asimismo, sobre el caso venezolano

en particular, Mata Mollejas (1997, p. 50) destaca la necesidad de análisis sobre el tema del petróleo cuando sostiene que “la transformación experimentada durante el siglo XX debe ser analizada con detenimiento, para identificar las tendencias, las rupturas, y con ello iniciar la evaluación de las circunstancias presentes..., haciendo especial referencia a la influencia ejercida por la explotación y exportación petrolera”. Esa advertencia responde a las cinco rupturas que este autor identifica con respecto al período comprendido entre finales de los años sesenta y mediados de los años noventa del siglo XX (pp. 75-76).

La discusión se organizó a partir de un análisis documental que da cuenta del origen histórico de la idea de riqueza natural/petrolera en Venezuela, asociada al modelo económico petrolerista. Continúa con las resignificaciones / reapropiaciones de tal idea, estudiadas desde la metodología de la política de la retórica y afianzadas, entre otras formas, mediante un modelo de televisión marcado por intereses político-económicos. Luego, ante la derivación de limitaciones para *sembrar petróleo en Venezuela*, las debilidades actuales en cuanto a la gestión ambiental en tiempos de calentamiento global y la política comunicacional y petrolera actual del Estado venezolano, la discusión se aborda desde la Comunicación.

En consecuencia, la exposición conceptual se plantea desde varias perspectivas complementarias, reunidas aquí en función de identificar la sucesión de paradojas que advertimos: desde el optimismo de La Petrolia del Táchira hasta la finitud del *primer dorado negro*; desde *Sembrar el petróleo* (Uslar Pietri, 1936) hasta los primeros desencantos de la retórica política sobre la riqueza petrolera; y, por último, la riqueza petrolera y su impacto ambiental en la televisión venezolana: ¿siembra de petróleo desde la Comunicación o la tercera paradoja? De esa forma exponemos *grosso modo*, sin pretensiones de exhaustividad, un recorrido que comienza en los primeros momentos del hallazgo de petróleo en la tierra natal de Bolívar hasta llegar a algunos de los numerosos análisis e interpretaciones que han surgido a propósito del memorable editorial. Desde ese marco, revisamos posteriormente si tales análisis, primordialmente socioeconómicos y

políticos, se correlacionan con la idea de *sembrar el petróleo* desde la Comunicación ante la emergencia ineludible que plantea el cambio climático. Por último, proponemos una vía para acometer tal *siembra*.

Así, el propósito principal de este ensayo es contribuir con el enriquecimiento y la actualización de la discusión y la reflexión sobre la memorable idea de Arturo Uslar Pietri.

Desde el optimismo de “La Petrolia del Táchira” hasta la primera paradoja: *La finitud del primer del dorado negro*.

Los primeros hallazgos de petróleo en Venezuela suelen vincularse con la fundación en 1878 de la empresa petrolera venezolana precursora: La Compañía Nacional Minera Petrolia del Táchira (Consalvi, 2004). Su creación surgió a propósito de los yacimientos del hidrocarburo observados en las adyacencias de La Alquitrana poco después del terremoto que afectó al estado venezolano de Táchira y al vecino Departamento de Norte de Santander de Colombia en 1875. El poco alcance de esa primera iniciativa empresarial de explotación e, incluso, de refinación y exportación de un derivado de este hidrocarburo, conllevó al cese de operaciones de esa compañía en 1934. Debido a otros hallazgos de petróleo en Venezuela, como el Pozo Zumaque 1 (Mata Mollejas, 1997, p. 53) y el Pozo Barroso 2, y a la instalación en el país de compañías petroleras norteamericanas, la migración interna de campesinos generó el abandono de los cultivos de cacao y de café de cuya exportación provenían los principales ingresos del país. A propósito de Uslar Pietri, tal consecuencia fue entendida por un estudioso de su obra como uno de los argumentos incuestionables de sus ensayos sobre el petróleo:

la atracción que el auge petrolero produjo sobre una inmigración incontrolada de “parásitos” en busca de riqueza fácil, [es la] raíz de la dramática encrucijada que hoy padece Venezuela: el saqueo de sus capitales, el contrabando de oro,... la depredación de su ecosistema, el abuso de poder económico, en fin, lo que él [Uslar] titulará en su... libro: “Una cultura de la corrupción”. Son resonancias de un mismo problema que Uslar

traza como punto focal de la tragedia económico-social en que pareciera hundirse cada vez más este país, tenido como uno de los más opulentos del continente hasta el desastre de los años setenta (Miliani, 1994, p. 442).

En relación con esa etapa inicial, cabe señalar también que dentro del imaginario venezolano no ha faltado desde tiempos remotos la vinculación del petróleo con la leyenda de *El Dorado*. De Lisio (2005) ubica la presencia de las primeras asociaciones en la ocupación española durante el siglo XVII. Luego, en los tiempos de La Petrolia del Táchira, no fueron necesarias muchas razones para endilgarle prontamente al petróleo la denominación de *oro negro*. Un indicio de ello lo pudiéramos encontrar en el primer pozo explotado por esa compañía petrolera precursora, *Eureka-1*, cuya denominación refleja más el hallazgo del anhelado tesoro que cualquier otro elemento geográfico o geohistórico al que bien pudiera haberse recurrido para designarlo.

Desde *Sembrar el petróleo* (Uslar Pietri, 1936) hasta la segunda paradoja: los primeros desencantos de la retórica política sobre la riqueza petrolera.

En la década anterior a la publicación del editorial en cuestión, la idea de sembrar el petróleo ha sido ubicada tanto en los planteamientos de César Zumeta (Rivas, 1999) como en la primera ley petrolera de Venezuela, en 1920, bajo la figura de *nación petrolera* y la identificación del petróleo como *riqueza natural* para los venezolanos (De Lisio, 2005, p. 216). Sin embargo, es con la publicación de ese editorial que se desencadenan incontables menciones e interpretaciones de la metáfora de Uslar.

Es durante las primeras décadas del siglo XX cuando Venezuela se posiciona entre los primeros productores y exportadores del hidrocarburo y, además, se publica el múltiplemente citado editorial de Uslar Pietri cuyas primeras palabras sentenciaron:

Quando se considera con algún detenimiento el panorama económico y financiero de Venezuela se hace angustiosa la noción de la gran parte de economía destructiva que hay en la producción de nuestra riqueza, es decir, de aquella que consume sin preocuparse de mantener ni de reconstituir las

cantidades existentes de materia y energía. En otras palabras la economía destructiva es aquella que sacrifica el futuro al presente. (Uslar Pietri, 1936).

Seguidamente, este escritor venezolano, en sus advertencias sobre la “riqueza de origen destructivo” y el “sueño suicida de... hacer de Venezuela un país improductivo y ocioso, un inmenso parásito del petróleo, nadando en una abundancia momentánea y corruptora y abocado a una catástrofe inminente e inevitable” no desestima la contraparte de ese paradójico *dorado negro* cuando llama la atención sobre el decaimiento alarmante de la producción agrícola y pecuaria, la pérdida de mercados venezolanos de exportación agrícola, y el daño ecológico por concepto de tala indiscriminada y manejo anacrónico de los pocos cultivos existentes. Quizá con la misma fuerza de sus palabras años atrás, su argumento ha logrado interesar a varias generaciones de venezolanos gracias a la reverberación de la agudeza temprana de su planteamiento, que más allá de su presente, se dirigió hacia la creación de riqueza reproductiva, progresiva y ant destructiva:

Urge aprovechar la riqueza transitoria de la actual economía destructiva para crear las bases sanas y amplias y coordinadas de esa futura economía progresiva... Que en lugar de ser el petróleo una maldición que haya de convertirnos en un pueblo parásito e inútil, sea la afortunada coyuntura que permita con su súbita riqueza acelerar y fortificar la evolución productora del pueblo venezolano en condiciones excepcionales... repoblar los bosques... construir todas las represas y canalizaciones necesarias para regularizar la irrigación y el defectuoso régimen de las aguas... (Uslar Pietri, 1936).

Obviamente, el editorial refleja el contexto en que fue escrito: un país agrícola y preindustrial-urbano. En contraposición de la visión de Uslar, durante el mismo año del célebre editorial (1936), otros intelectuales venezolanos como Caracciolo Parra Pérez apostaban por la idea de mantener una moneda (bolívar) fuerte y *vivir del petróleo*, utilizando el ingreso proveniente de este hidrocarburo para financiar el gasto público y estimular modestamente el crecimiento agrícola e industrial “sin creer en una economía post-petrolera asediada por el peligro inminente de un agotamiento repentino del oro negro”

y con consecuencias favorables para el país en términos de crecimiento económico (Rivas 2011, pp. 106-107).

En atención a las etapas de distribución de la riqueza petrolera desde la muerte del dictador Juan Vicente Gómez hasta la etapa inaugurada en 2002-2003 por el paro petrolero y los eventos políticos relacionados (cfr. Bustamante Newball, 2003, 2005), el análisis de De Lisio (2005) pone de relieve que las contraposiciones entre los actores políticos, en lugar de girar en torno a la riqueza petrolera y la necesidad de *sembrarla*, se han centrado en quién controla y cómo se administra la *riqueza nacional*, dejando al descubierto una rivalidad entre el distribucionismo económico y el distribucionismo social de partido exclusivo. Desde la metodología de la política de la retórica de Laclau, este autor establece una serie de cadenas de equivalencia que terminan por mantener presente en el país la metáfora de *sembrar el petróleo* pero desde las modificaciones de su sentido (por ejemplo: “profundización liberalismo rentístico comunitario=sembrar petróleo con la gente y para la gente”; “división de roles entre civiles gobernantes y militares=estabilidad para la administración civil de la renta petrolera=‘siembra social del petróleo’”), pero las nacionalizaciones como iniciativas gubernamentales de los años setenta del siglo XX empezaron a reflejar en las representaciones sociales las contradicciones y las frustraciones de parte de la población venezolana a partir de la falta de correspondencia entre la *riqueza nacional* y la calidad de vida (pp. 218-228) hasta el punto que, en retrospectiva, puede prestarse a confusión el intento de distinguir si las siguientes reflexiones se refieren a Venezuela durante las últimas décadas del siglo XX o las primeras del siglo XXI:

Desde el comienzo del alza de los precios del petróleo, a fines de 1973, por casi quince años continuos, por la sola causa de las actividades conexas con este recurso afluyeron sobre este pequeño país alrededor de 250 mil millones de dólares. No tiene límite imaginar lo que se hubiera podido hacer con tan inmensos recursos en esa pequeña población si hubiera habido un criterio realista y práctico para levantar... una economía y una sociedad prósperas y productivas.

No solamente no se hizo así, sino que al brusco final de ese lapso el país quedó en la más lamentable situación de desigualdades sociales y económicas, con una enorme población marginal, con malos servicios

públicos y con una pesada deuda externa que carece de toda justificación.
(Miliani, 1994, pp. 442-443)

Las cadenas de equivalencias de De Lisio (2005, pp. 226-228) llegan casi hasta el presente, tiempo en que la interpretación de sembrar el petróleo se ha escudado en “*siembra verdadera del petróleo*”=satisfacción de las demandas de las grandes mayorías sociales traicionadas” y “Partidos puntofijistas = *traición a la ‘siembra del petróleo’*= traición a las demandas de las grandes mayorías sociales”, hasta decantar en esfuerzos de reapropiación de la metáfora desde la lucha de clases para los fines de la construcción de una nueva hegemonía retórica bolivariana, incluida la atribución de la metáfora en cuestión a un ministro postgomecista coetáneo con Uslar Pietri.

Los brevísimos apuntes anteriores no pretenden resumir más de un siglo de historia del petróleo en Venezuela. Sin embargo, en relación con *sembrar el petróleo*, permiten advertir la concatenación profunda de los ámbitos político y socioeconómico en este país, además de algunas paradojas. Como lo sostiene Consalvi (2004), el petróleo ha condicionado la política y la economía de Venezuela desde el siglo XX hasta el presente. Así, la historia contemporánea venezolana en relación con el petróleo se ha desarrollado más desde el pragmatismo del rentismo petrolero, vislumbrado, entre otros, por Caracciolo Parra Pérez, con los matices que ha aportado la retórica política. Se trata, en palabras de Kozak (2014), de la complejidad de la vida en una nación donde una suerte de mitología del “cheverismo” y del petróleo se fundamentan sobre una reafirmación constante de la riqueza de la tierra, que raya en la ficción y que dificulta la comprensión de los problemas reales de los venezolanos.

**La riqueza petrolera y su impacto ambiental invisible en la televisión venezolana:
¿siembra de petróleo desde la Comunicación o la tercera paradoja?**

Entre los expertos académicos existe una suerte de consenso tácito en cuanto al papel político que han asumido los medios de comunicación en Venezuela, ya sea mediante su influencia para el afianzamiento o respaldo de los gobiernos de la era democrática (cfr. Pasquali, 1998; Bisbal, 2002a; Conde en Bisbal, 2014) o mediante su constitución en actores políticos o antipolíticos privilegiados (Bisbal, 2014) hasta el punto que, como lo explica Hernández (1995, p. 113), los medios de comunicación consolidaron un gran poder especialmente en términos de establecimiento de la agenda pública nacional gracias a su credibilidad y a “su conversión en una de las escasas fuentes de inteligibilidad social”. En ese marco, la televisión venezolana ha sido clave (cfr. Pasquali, 1998; Bisbal, 2002a; Bisbal, 2007) y ese medio audiovisual, aparte de haber dado muestras claras de los alcances de su influencia durante el paro cívico o petrolero de comienzos del siglo XXI (Bustamante Newball, 2003, 2005), también ha dado muestras de convertirse más recientemente en uno de los principales exponentes del denominado por Bisbal (2007, 2012) *Estado-comunicador*, cada vez más gubernamental y menos fortalecedor de funciones de servicio público. Desde las primeras décadas democráticas, la televisión se convirtió en el paradigma de las industrias culturales emergentes (Bisbal, 2007, p. 652). Mediante su esquema comercial ha consolidado una “presencia cultural aplastante” que en gran medida ha distado de los principales objetivos y necesidades educativos, culturales y sociales del país (Pasquali, 1998, p. 241 y p. 263). La programación televisiva autóctona, por su parte, se ha mantenido esencialmente invariable (Bisbal, 2002b): “Venezuela espera por la implementación de servicios públicos de radiotelevisión desde hace más de 50 años, que tomen como marco de referencia las recomendaciones académicas de Ratelvé, RTSP y UNESCO-2006” (Hernández, 2009, p. 6).

Con respecto al consumo cultural, la televisión ha ocupado parte importante del tiempo libre de los venezolanos (Aguirre, Bisbal y otros, 1998; Pasquali, 1998). Luego de la

primera transmisión televisiva oficial a cargo de la Televisora Nacional en 1952 y la puesta en marcha de otras iniciativas desde el sector privado, la televisión ha logrado posicionarse y mantenerse como el medio de comunicación social de mayor penetración, impacto y relevancia desde el comienzo de la era democrática en Venezuela hasta nuestros días (Bisbal, 2007, 2014). Según AGB Nielsen Venezuela (en Latin American Multichannel Advertising Council, 2015), existen 2.099.111 hogares con televisión y 1.403.474 hogares con televisión por pago en 2015, y únicamente la segunda cifra indicada representa una penetración de 68.86%.

Así, según lo anteriormente expuesto, la política, la cultura, la sociedad y la televisión en Venezuela pueden entenderse como consustanciales o, al menos, son ámbitos de considerable implicación. De ahí que en el marco del universo simbólico asociado a la idea de riqueza petrolera venezolana (De Lisio, 2005) y del impacto ambiental que implica la explotación de un recurso natural agotable y no renovable son de interés las construcciones de mayor recurrencia propuestas por ese medio audiovisual. A manera de apunte de fácil recordación por su carácter tan inusual como fugaz, vale decir que son escasos los episodios recientes de interés periodístico vinculados con el petróleo y los daños ambientales que entre 2012 y 2015 coincidieron en cubrir las principales televisoras del país: el derrame de petróleo por la fisura en una tubería de crudo en el Complejo Operacional Jusepín y los efectos de la explosión que afectó la Refinería de Amuay. Aparte de ello, de manera cada vez más frecuente en los últimos meses se ha transmitido en la principal televisora pública un documental de producción extranjera sobre los daños ambientales asociados al *fracking* en Estados Unidos de Norteamérica cuya colocación reciente en antena pareciera obedecer más al detonante económico-político que ha representado para Venezuela la disminución significativa del precio del petróleo que a preocupaciones por la amenaza del calentamiento global. El último apunte ineludible sobre la televisión venezolana y el petróleo se relaciona con la sostenida repetición en los programas informativos de la imagen del balancín petrolero, cuya cadencia extractiva del hidrocarburo por décadas de transmisión televisiva tiene un espacio privilegiado en la

memoria colectiva de generaciones de venezolanos junto con otras pocas representaciones icónicas de la explotación: las plataformas o las instalaciones de las refinerías petroleras. Esas tres imágenes conforman el triángulo icónico de *lugares audiovisuales comunes* de la información televisiva frecuente sobre petróleo en Venezuela, básicamente utilizado a los fines de ilustrar la cotización internacional del precio de este hidrocarburo.

Con respecto al medio ambiente y al cambio climático, en general, la revisión de algunos análisis académicos (Bisbal, 2007, 2012) sobre los planes rectores en materia de comunicación e información en Venezuela entre 2007 y 2013 permiten advertir que apenas se menciona el tema ambiental en términos de patrimonio junto con otros considerados dignos de divulgación a propósito de la *soberanía comunicacional*. En consistencia con lo anterior, las directrices del *Plan Siembra Petrolera 2005-2030* permiten saber que si bien es inequívoca su correlación con la política petrolera actual del Estado venezolano, sus líneas y estrategias principales están dirigidas hacia la construcción de un nuevo orden socioeconómico y geopolítico desde la maximización de la “valorización de los recursos naturales no renovables y agotables” y la aceleración de la búsqueda y el desarrollo de iniciativas dirigidas a la explotación de esos recursos (Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima, 2007). Tales directrices, aparentemente alejadas del tema del impacto ambiental o de las preocupaciones asociadas al cambio climático, en un plano más general parecieran considerar entre las principales funciones de la corporación “la promoción o participación en aquellas, dirigidas a fomentar el desarrollo integral, orgánico y sostenible del país” (Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima, 2005).

Afortunadamente en ese mismo marco regulatorio de las comunicaciones también queda constancia expresa de un objetivo vinculado a *fomentar la utilización de los medios de comunicación como instrumentos de formación*, y es precisamente desde esa arista donde la Comunicación y la Educación entran en escena pero —y he aquí la cuarta paradoja— a partir del cuestionamiento de *sembrar el petróleo* (Palacios, 2006) y de, como se colige de

este apartado, la televisión y la cultura como instancias relevantes para la instrumentalización de procesos de cambio desde lo simbólico (Bisbal, 2012, p. 13).

Desde la sucesión de paradojas identificadas hasta ahora, *sembrar el petróleo* ha representado, como lo sostiene Miliani (1994, pp. 442-445), tanto una “consigna de un nacionalismo inteligente” como una suerte de eslogan tristemente contradictorio acerca de “una Venezuela fingida de opulencia y una Venezuela real de pobreza en incremento no detenido hasta el borde reciente de la ruina”. Es esa paradoja entre opulencia y pobreza a la que se refiere más recientemente Kozak (2014). En ese sentido, el análisis de Palacios (2006) plantea las dificultades económico-institucionales y la complejidad que implica acometer tal siembra. Las limitaciones que este autor señala incluyen los “crecientes problemas ambientales que ocasiona su explotación” y, además, el advenimiento en 2030 del “fin de la era de importancia del petróleo”. No obstante, esboza una hoja de ruta para *sembrar el petróleo*, que pasa por crear una nueva institucionalidad únicamente posible con el apoyo de la población. Es en este resquicio donde vislumbramos un espacio para la resignificación / reapropiación de la metáfora en cuestión, esto es, desde la *intersección educomunicativa* (Hernández, 2007).

La intersección educomunicativa.

Educar ciudadanos solidarios, críticos y comunicadores a objeto de lograr los cambios sociales necesarios (Martínez-Salanova, 2011) es una de las premisas educomunicativas que mejor sintetiza una vía para superar la sucesión de las paradójicas reapropiaciones de *sembrar el petróleo* en el contexto político, económico, social y cultural presentado.

Tal posibilidad existe en tanto ha sido reconocida la potencialidad educomunicativa inigualable tanto de los medios de comunicación como de la sociedad en función de construir el futuro a partir de una ciudadanía responsable y crítica (Aguaded, 2011) aun

cuando cabe dejar señalado que en los aportes teóricos pioneros en América Latina de Mario Kaplún no se hallaba la palabra *ciudadanía* (Aguirre, 2005).

Si bien la Educomunicación no constituye una disciplina nueva y en su largo recorrido ha despertado cada vez más inquietudes, bifurcaciones e interconexiones (cfr. De Oliveira, 2009; Hernández, 2005; Hernández, 2007; Hernández, 2010; Barbas, 2012), para efectos de la reflexión que se propone este ensayo es de particular interés la *intersección educucomunicativa* (Hernández, 2007) por cuanto es potencialmente útil para tamizar las resignificaciones / reapropiaciones de la metáfora antes descrita desde los fundamentos interdisciplinarios implícitos: la metacomunicación; la complementariedad; los sistemas abiertos; el desarrollo del pensamiento; el pensamiento ecologizante; la retroalimentación; los principios dialógico y del conocimiento pertinente; el valor de la interpluridisciplinariedad; y el desarrollo del pensamiento lateral. Todo ello especialmente en conjunción con el modelo de mediaciones múltiples (Orozco Gómez, 1996), que también forma parte de la *intersección educucomunicativa* desde la perspectiva de Hernández (2007).

En otras palabras, esa dimensión temática derivada de la Educación en medios de comunicación (Hernández, 2005, 2007) es pertinente con las necesidades que plantea la sucesión de reapropiaciones y paradojas advertidas en torno a *sembrar petróleo* en Venezuela. Considerando que Hernández (2007) apenas asoma que durante más de treinta años la enseñanza de los medios ha incentivado la alfabetización audiovisual pero ha resultado insuficiente para responder acerca de temas medulares del planeta, entre ellos, el problema ecológico (p. 75), en las siguientes líneas nos aproximaremos a los cambios y las características que requiere *sembrar el petróleo en Venezuela desde la intersección educucomunicativa* en el marco de la irreversibilidad de los efectos del calentamiento global.

La irreversibilidad del cambio climático: oportunidad para las prácticas comunicativas y educativas.

Hacia el centenario de la célebre metáfora de Uslar, las tareas pendientes desde la intersección educomunicativa en el contexto descrito en este ensayo apuntan hacia la necesidad de deconstruir las concepciones tradicionalmente asociadas al binomio riqueza-petróleo, mejor entendidas en términos de *conciencia petrolera* (Straka, 2008), en respuesta a su exacerbación en Venezuela durante décadas por la retórica política, el petrorrentismo y los medios de comunicación social como la televisión. Tal deconstrucción requeriría de prácticas comunicativas y educativas inscritas en el desarrollo sostenible y en la emergencia de inaplazable atención que exige la irreversibilidad del cambio climático. El norte de tales prácticas: la confrontación analítica y crítica de las concepciones o representaciones de raigambre legendaria o de naturaleza fantástico-artificiosa, descontextualizadas y superficiales que han promovido medios audiovisuales como la televisión al anteponer desde sus primeros momentos, como lo ha denunciado Pasqualí (1998), objetivos político-económicos propios que distan de las necesidades ciudadanas y del servicio público. Confrontar o destronar el binomio riqueza-petróleo también implicaría discurrir acerca de él desde su correlación con el empobrecimiento silencioso de la calidad de vida que se deriva de la invisibilidad mediático-televisiva del daño ambiental asociado. Asimismo, requiere de una revisión transversal de las secuelas socioeconómicas a largo plazo de la visión petrorrentista-populista así como de repensar la ilusión de riqueza en tiempos de la fiebre cuasiplanetaria del *fracking*.

Dada la penetración de la televisión venezolana y la naturaleza político-económica que ese medio audiovisual ha compartido con otros medios en América Latina (cfr. Pasqualí, 1998) y que más recientemente se acerca al *Estado-comunicador* (Bisbal, 2007, 2012), no es fácil vislumbrar un cambio autónomo desde la pantalla chica venezolana que permita superar la incompreensión de la metáfora de Uslar o asumir la emergencia de prácticas e iniciativas relacionadas con el tema ambiental. Sin embargo, desde la intersección educomunicativa

pueden darse pasos firmes para comprender la urgencia de atender reflexiva y críticamente el tema a objeto de desmontar el discurso televisivo predominante, promotor de una inconsistente cultura de riqueza que reincide en la hipervaloración del hidrocarburo y promueve el derroche energético y de otros tipos en detrimento tanto del impacto ambiental *invisible* para la televisión como de la promoción de acciones individuales y colectivas enfocadas hacia la sostenibilidad como eje.

Así, desde la intersección educomunicativa es posible, en primer lugar, coadyuvar con la deslegitimación de los intereses político-económicos que se han ido reapropiando históricamente de la polisémica metáfora, de especial pertinencia actual cuando se ha anunciado la amenaza que representa el cambio climático para la seguridad alimentaria mundial en el no muy distante 2050 (El Universal, 2015): pareciera ser necesario asumir, incluso literalmente, la idea de sembrar.

Como se ha dejado constancia en las líneas anteriores, la televisión es un medio clave en el caso venezolano. Dentro de las iniciativas deseables en y para una transición ante la irreversibilidad del cambio climático, la escasez de recursos y ya sea el previsible fin del petróleo fácil o, como lo sostiene Palacios (2006), el cercano fin de la era de importancia de ese hidrocarburo en el planeta, es de relevancia la promoción de nuevas prácticas televisivas o *televidencias* (Orozco Gómez, 1996) desde la *intersección educomunicativa*. A tal fin, la comprensión de la sucesión de paradojas identificadas en este ensayo y, siguiendo la agenda planteada por Hernández (2013, p. 110), la reivindicación de la dimensión política, ética y social de las audiencias en su calidad de prosumidores, permitirían fomentar las prácticas y acciones indispensables en tiempos de calentamiento global, más aún considerando que la televisión digital abierta en Venezuela está dando sus primeros pasos acompañada por una penetración y un impacto de Internet de ninguna forma desestimables.

Solo mediante el reenfoque del tema de la riqueza natural en países como Venezuela y, en consecuencia, desde el cuestionamiento de la riqueza petrolera *ad infinitum*, el desarrollo del pensamiento implícito en la *intersección educomunicativa* (Hernández, 2007) y la triple condición antes aludida (audiencias televisivas/prosumidores/ciudadanos), serán posibles prácticas comunicativas comprometidas con el desarrollo sostenible que progresivamente darán sus frutos en el ejercicio del, por ejemplo, periodismo económico o periodismo ambiental de modo que desde esos ámbitos profesionales se priorice en menor medida la divulgación de planes y proyectos nacionales de explotación y las fluctuaciones coyunturales del precio del barril del crudo —triángulo icónico petrolero obligado de por medio— y, en contrapartida, se comience a otorgar un mayor espacio en las agendas periodísticas a la responsabilidad ciudadana compartida con respecto al patrimonio ambiental, al impacto planetario de temas como la contaminación industrial o vehicular, entre muchos otros que podrían asociarse con una actualización de la metáfora *sembrar el petróleo*.

De lo anteriormente expuesto, también se colige la relevancia de la metacognición y las mediaciones en los términos señalados por Hernández (2007) como característica de las prácticas necesarias desde la intersección educomunicativa.

Con respecto a la naturaleza de la acción social voluntaria promovible desde la perspectiva educomunicativa, vale destacar su pertinencia a partir de la revisión de algunos informes que desde 2009 han dado cuenta de la responsabilidad social empresarial y su relación con el tema ambiental en Venezuela. En la primera encuesta aplicada, “del total de empresas que consideraban estrategias ambientales dentro de su planificación, el 50% afirmó haber desarrollado políticas ambientales (28%) o estar en proceso de desarrollo (22%)” y solo 11% de las organizaciones consultadas contaba con un Sistema de Gestión Ambiental (Españeira, Sheldon y Asociados, 2009). Según las conclusiones de esa primera encuesta, “se aprecia debilidad en la creación de estrategias específicas” en relación con la responsabilidad y gestión ambiental. De acuerdo con la serie de encuestas sucesivas en que

también han participado diversos sectores, entre ellos, “Energía, gas o petróleo” y “Gobierno”, la ejecución de iniciativas de responsabilidad social en el área ambiente ocupaban entre 36% y 39% durante los años 2010 y 2011, respectivamente (Espíñeira, Pacheco y Asociados, 2011) y ese porcentaje apenas ascendió a 47% en 2014. Con respecto al Sistema de Gestión Ambiental, 73% de las organizaciones consultadas no contaba con él (59%) o su diseño e implementación se encontraba en proceso (14%), y apenas 25% afirmó haber desarrollado mecanismos de medición de la Huella de Carbono (Espíñeira, Pacheco y Asociados, 2014). Si bien se concluye tanto en este último informe como en otro anterior (Espíñeira, Sheldon y Asociados, 2010) que las organizaciones venezolanas “han desarrollado una mayor conciencia de la importancia que tiene para su desarrollo sostenible, la incorporación de sus compromisos con la sociedad y el ambiente” y la comunicación ha sido importante en términos de credibilidad relacionada con la divulgación del “impacto de sus acciones sociales y ambientales en los grupos de interés”, los desafíos se siguen ubicando en el ámbito ambiental en tanto “la tendencia apunta hacia el decrecimiento en la implementación en los sistemas de gestión ambiental” (Espíñeira, Pacheco y Asociados, 2014, pp. 56-57) en claro retroceso con respecto a la tendencia observada anteriormente (Espíñeira, Sheldon y Asociados, 2010).

Para finalizar, si bien en este ensayo la reflexión se ha centrado en el caso venezolano, hay un resquicio para considerar desde otras latitudes latinoamericanas la pertinencia de la promoción de cambios y nuevas prácticas desde la *intersección educomunicativa* principalmente en virtud de los elementos de diversa índole que este país comparte con otros de América Latina; del cambio climático como fenómeno planetario; de las crecientes iniciativas de explotación, refinamiento y utilización en esta zona del hidrocarburo en cuestión; y de las preocupaciones que tanto desde la comunicación como desde otros ámbitos se han ido generando de manera creciente sobre el ambiente y el calentamiento global (García-Lozada, 2009; Southgate, 2011; Da Costa, 2012; Teixeira, 2012; De Araújo, 2012; Heras, 2013; Díaz, 2013; Mercado, 2013; solo por referir algunos).

A manera de conclusión.

En Venezuela, la concatenación profunda entre la idea decimonónica de la riqueza petrolera antecedida por la concepción legendaria de riqueza natural; sus resignificaciones desde la retórica política durante los siglos XX y las primeras décadas del XXI; el modelo económico petrorrentista asociado al populismo; la televisión comercial como referente obligado del consumo cultural del venezolano y, al mismo tiempo, actor político o antipolítico de protagonismo intermitente; y la prioridad geopolítica que se le ha conferido a ese hidrocarburo en los últimos años, no ha establecido las condiciones para *sembrar el petróleo* con el sentido de responsabilidad a futuro ni, incluso, con el sentido ecologista que pudiera leerse en el planteamiento de Uslar Pietri.

Ante la irreversibilidad del cambio climático y las limitaciones no superadas a casi ochenta años de la célebre metáfora, la intersección educomunicativa puede entenderse como una oportunidad. Al mismo tiempo, quizá represente una de las pocas vías para lograr la comprensión crítica, reflexiva y necesaria para generar cambios culturales profundos desde, principalmente, las audiencias televisivas venezolanas en tanto sujetos comunicativos y, ahora también, prosumidores. Para acometer tal siembra desde la intersección educomunicativa, se requiere revisar en términos de deconstrucción algunas concepciones bien arraigadas en la conciencia petrolera del venezolano que pareciera resistirse a superar, aun en tiempos de serias dificultades e inocultable crisis y escasez en distintos órdenes, una cultura que encumbra más la riqueza petrolera paradójicamente inasible para muchos venezolanos y el derroche. En lugar de ello, las iniciativas y las prácticas desde la interdisciplina de la Educomunicación se enfocarían en la sostenibilidad, la acción crítica, reflexiva y voluntaria, y la participación cívica, dirigidas a enfrentar con carácter de urgencia los retos que ha impuesto el cambio climático.

El carácter inminente e irreversible del calentamiento global exige, sin más dilaciones, el aprovechamiento de la oportunidad que desde la intersección educomunicativa posibilitaría

aún hoy *sembrar el petróleo*, en principio, siguiendo a Pasquali (1998, p. 252), “ por quijotesco y hasta quimérico que parezca, ... [mediante] el poder moral de convencimiento... que sepan esgrimir los partidarios de un cambio en el actual orden radioeléctrico latinoamericano... obviamente acompañado de concretas acciones”.

Ahora bien, considerando la vieja data tanto de la idea de riqueza natural y petrolera como de la infructuosa *lucha de Uslar con el minotauro* (Miliani, 1994), quizá debemos considerar la posibilidad de que los aportes desde la intersección educomunicativa solo configuren, más que una oportunidad, un gran desafío para Venezuela en los años próximos. Entre tanto, la tristemente profética metáfora representa una experiencia aleccionadora para la región en virtud tanto de la proliferación de hallazgos y proyectos de explotación de este hidrocarburo en otros países de América Latina como de los factores que, pese a las particularidades de cada contexto, compartimos desde el punto de vista político, económico, social, cultural y, especialmente, comunicacional/televisivo.

Referencias.

- Aguaded, J. (2011). La educación mediática, un movimiento internacional imparables. La ONU, Europa y España apuestan por la Educomunicación. *Comunicar*, XIX (37), 7-8.
- Aguirre, J. (2005). De la práctica comunicativa a la educomunicación para la ciudadanía: El periplo de Mario Kaplún por Venezuela. *Comunicación*, (131), 18-26.
- Aguirre, J., Bisbal, M. y otros (1998). *El consumo cultural del venezolano*. Caracas: Centro Gumilla y Consejo Nacional de la Cultura.
- Barbas, A. (2012). Educomunicación: desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado. *Foro de Educación*, (14), 157-175.
- Bisbal, (2002a). La televisión en Venezuela. En G. Orozco (Coord.), *Historias de la televisión en América Latina* (pp. 245-285). Barcelona: Gedisa.
- Bisbal (2002b). Venezuela y televisión. El espectáculo visual de la modernidad. *Comunicación*, (120), 4-17.
- Bisbal, M. (2007). Los medios en Venezuela: ¿Dónde estamos? *Espacio abierto*, 16(4), 643-668.
- Bisbal, M. (2012). Las dimensiones comunicacionales del régimen. *Comunicación*, (158), 12-23.
- Bisbal, M. (2014, junio 04). Medios de Comunicación Social en Venezuela. Notas sobre el nuevo régimen comunicativo. *Prodavinci*. Recuperado el 12 de mayo de 2015, de <http://prodavinci.com/2014/06/04/vivir/medios-de-comunicacion-social-en-venezuela-notas-sobre-el-nuevo-regimen-comunicativo-por-marcelino-bisbal/>
- Bustamante Newball, J. (2003). La televisión: arma y blanco de la política venezolana. *Chasqui*, (81), 60-67.
- Bustamante Newball, J. (2005). Mirar a través de una coyuntura política para comprender la televisión venezolana hoy. En B. Flores y R. Álvarez (Comp.), *Comunicación, integración y cultura en América Latina* (pp. 283-324). Mérida, Venezuela: Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes.
- Calvo Hernando, M. (1997). *Manual de periodismo científico*. Barcelona: Bosch.
- Consalvi, S. (2004). *El petróleo en Venezuela*. Caracas: Fundación Bigott.

Da Costa, W. (2012). Comunicação e sustentabilidade: aproximações e rupturas. *Razón y Palabra*, 79. Recuperado el 20 de mayo de 2015, en www.razonypalabra.org.mx

De Araújo, M. (2012). Mídia, sociedade de riscos e os desafios dos resíduos eletroeletrônicos no Brasil. *Razón y Palabra*, 79. Recuperado el 20 de mayo de 2015, en www.razonypalabra.org.mx

De Lisio, Antonio (2005). La idea de la “riqueza natural” en Venezuela: de la leyenda de “El Dorado” a la metáfora de la “siembra del petróleo”. En D. Mato (Coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 211-231). Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

De Oliveira, I. (2009). Caminos de la Educomunicación: utopías, confrontaciones, reconocimientos. *Nómadas*, (30), 194-207.

Díaz, B. (2013). Aproximación a la construcción interdisciplinar de un nuevo paradigma. Comunicación, cambio climático y crisis sistémica. *Razón y Palabra*, 84. Recuperado el 21 de mayo de 2015, en www.razonypalabra.org.mx

El Universal (2015, febrero 16). Cambio climático amenaza la seguridad alimentaria mundial. *Diario El Universal* [en línea]. Recuperado el 20 de marzo de 2015, en <http://www.eluniversal.com/vida/150216/cambio-climatico-amenaza-la-seguridad-alimentaria-mundial-imp>

Espiñeira, Sheldon y Asociados (2009). *Primera Encuesta de Soluciones de Sostenibilidad Social y Ambiental. Prácticas y tendencias actuales de responsabilidad social empresarial y gestión ambiental en Venezuela. Edición 2009*. Recuperado el 15 de mayo de 2015, en www.pwc.com/ve/es/soluciones-de-sostenibilidad-social-y-ambiental/assets/Resultados-Encuesta-SESS-08-09.pdf

Espiñeira, Sheldon y Asociados (2010). *II Encuesta de Soluciones de Sostenibilidad Social y Ambiental. Prácticas y tendencias actuales de responsabilidad social empresarial y gestión ambiental en Venezuela. Edición 2010*. Recuperado el 15 de mayo de 2015, en www.pwc.com/ve/es/publicaciones/assets/encuesta-rse-y-ga-ve.pdf

Espiñeira, Pacheco y Asociados (2011). *III Encuesta de Responsabilidad Social en Venezuela. Prácticas y tendencias actuales de responsabilidad social empresarial y gestión ambiental en Venezuela. Edición 2011*. Recuperado el 15 de mayo de 2015, en www.pwc.com/ve/es/encuestas/assets/pwc-encuesta-rsa2012.pdf

Espiñeira, Pacheco y Asociados (2014). *IV Encuesta de Soluciones de Sostenibilidad Social y Ambiental. Prácticas y tendencias actuales de responsabilidad social empresarial y gestión ambiental en Venezuela. Edición 2014*. Recuperado el 15 de mayo de 2015, en <http://www.pwc.com/ve/es/encuestas/assets/iv-encuesta-de-rse-en-venezuela-edicion-2014.pdf>

García, L. (1993). Breve ensayo sobre el ensayo. *Chasqui*, (46), 91.

García-Lozada, H. (2009). La dimensión salud: ¿ignorada en la Política de Alcohol Carburante (PAC) en Colombia? *Universitas humanística*, (68), 269-286.

García Romero, M. y Bustamante Newball, J. (2006). El ensayo periodístico y sus concepciones: algunas implicaciones pedagógicas. *Anàlisi*, (33), 17-30.

Heras, F. (2013). Una de acción: el tratamiento mediático de las soluciones al cambio climático. *Razón y Palabra*, 84. Recuperado el 05 de abril de 2015, en www.razonypalabra.org.mx

Hernández, T. (1995). Medios y conflicto político. En Konrad Adenauer Stiftung y Universidad Católica Andrés Bello, *Medios de comunicación y democracia* (pp. 107-124), Caracas: Universidad Católica “Andrés Bello”.

Hernández, G. (2005). Educación en medios de comunicación en Venezuela. *Comunicación*, (131), 6-15.

Hernández, G. (2007). Educomunicación. Desarrollo del pensamiento desde una interdisciplina emergente. *Comunicación*, (138), 68-78.

Hernández, G. (2009). ¿Políticas públicas de Comunicación en Venezuela? *Comunicación*, (146), 4-8.

Hernández, G. (2010). Educación en medios de comunicación en Venezuela 2005-2010. *Comunicación*, (151), 8-16.

Hernández, G. (2013) Recepción, audiencias y consumo cultural en Venezuela (periodo 2000-2011). *Revista Mediterránea de Comunicación*, 4(2), 85-114.

Kozak, G. (2014). *Ni tan chéveres ni tan iguales. El “cheverismo” venezolano y otras formas de disimulo*. Caracas: Punto Cero.

Latin American Multichannel Advertising Council (2015). *Métricas de TV paga en Venezuela: Penetración de TV paga en hogares 2007-2015*. Recuperado el 05 de junio de 2015, en <http://www.lamac.org/venezuela/metricas/total-por-tv-paga>.

López, A. (2002). El ensayo periodístico. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (8), 293-306.

Márquez Rodríguez, A. (1996). *La comunicación impresa. Teoría y práctica del lenguaje periodístico* (2a. ed.). Valencia, Venezuela: Vadell Hermanos Editores.

Martínez-Salanova, E. (2011). ¿Alfabetización o educación mediática? Recuperado el 12 de abril de 2015, en <http://www.uhu.es/cine.educacion/didactica/0016educomunicacion.htm>

Mata Mollejas, L. (1997). *Tensiones en una economía nacional (Venezuela: bases para una nueva política económica)*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela.

Mercado, M. (2013). De la reducción de las emisiones al cambio de paradigma: la construcción social de las soluciones al cambio climático en la prensa argentina. *Razón y Palabra*, 84. Recuperado el 07 de mayo de 2015, en www.razonypalabra.org.mx

Miliani, D. (1994). Arturo Usler Pietri. La lucha con el minotauro. *Revista Iberoamericana*, LX (166-167), 441-449.

Millán, M. (1961). La generación del Ateneo y el ensayo mexicano. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, (3-4), 625-636.

Millán, R. (1990). El ensayo: notas para una discusión. *Letras*, (47), 102-107.

Muñoz, J. (1994). *Redacción periodística. Teoría y práctica*. Salamanca: Librería Cervantes.

Rivas, R. (1999). *Venezuela: Apertura petrolera y geopolítica 1948-58*. Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.

Rivas, R. (2011). Estado y cambio institucional en Venezuela: Caracciolo Parra Pérez (Estado, petróleo, revalorización del bolívar y desarrollo económico 1936-1941). *Revista Venezolana de Gestión Pública*, (2), 99-109.

Orozco Gómez, G. (1996). *Televisión y Audiencias: un enfoque cualitativo*. Madrid: La Torre.

Palacios, L. (2006, octubre). ¿Se puede sembrar el petróleo? *Petróleo Y V*, pp. 1-4. Recuperado el 25 de marzo de 2015, en: <http://www.petroleoypv.com/website/uploads/Palacios.pdf>

Pasquali, A. (1998). *Bienvenido Global Village*. Caracas: Monte Ávila.

Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (2005). *Acerca de Petróleos de Venezuela*. Recuperado el 29 de abril de 2015, en http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_temas=11 [recuperado el 28-04-2015]

Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (2007). *Informe de Gestión Anual 2007*. Recuperado el 29 de abril de 2015, en http://www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_temas=32 [recuperado el 28-04-2015]

Southgate, D. (2011). National Interests, Multinational Actors, and Petroleum Development in the Ecuadorian Amazon. *The Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations*, 12 (1), 137-151.

Straka, T. (2008). Analaectas de conciencia petrolera: Rómulo Betancourt y las nacionalizaciones de Bolivia y México. *Tiempo y Espacio*, 18 (49), 35-56.

Teixeira, A. (2012). Em nome do bem comum: a comunicação como meio para ampliar e valorizar ações de conscientização socioambiental. *Razón y Palabra*, 79. Recuperado el 27 de abril de 2015, en www.razonypalabra.org.mx

Uslar Pietri, A. (1936, julio 14). Sembrar el petróleo [Editorial]. *Diario Ahora*, p. 1.

Westphalen, M. y Piñuel, J. (1993). *La dirección de comunicación*. Madrid: Ediciones del Prado.

¹ Profesora Asociada de la Universidad de Los Andes (Táchira, Venezuela). Es Doctora en Humanidades (Universidad Central de Venezuela), Máster en Escritura para Cine y Televisión (Universidad Autónoma de Barcelona, España) y Licenciada en Comunicación Social (Universidad de Los Andes, Venezuela). Ha impartido las cátedras Producción de Televisión, Periodismo Audiovisual, y Escritura y Realización de Guiones en la carrera de Comunicación Social en esa casa de estudios. Pertenece al Grupo de Investigación Comunicación, Desarrollo e Integración. Es coautora del libro *Mitos y Símbolos desde la plástica, la literatura y los medios audiovisuales* (2010), y ha escrito artículos sobre la televisión desde múltiples perspectivas. Entre estos últimos se incluyen: *Infotelevisibilidad: prácticas comunicativas de las audiencias televisivas en interacción con la información transnacional* (2012), *Televisión mediaciones y audiencias de frontera: espacios interculturales para la integración* (2010), *De las audiencias supuestas a los supuestos de las audiencias* (2008), *Hacia la búsqueda de las audiencias en la Gran muralla china* (2007), *Televisión: arma y blanco de la política venezolana* (2003), entre otros. E-mail: jenny.bustamante@live.com